

## Ricardo Rojas.-Literatura Argentina.

Ha aparecido el primer tomo: «Los gauchescos», de su Literatura Argentina, que nuestro profesor don Ricardo Rojas, piensa publicar. Por falta de espacio y por la índole del valiosísimo libro, nos reservamos para el próximo número, nuestra modesta opinión sobre la obra.

*La Revista Nueva.* — Ha visitado nuestra mesa de redacción la revista cuyo título nos sirve de epígrafe y que aparece en Panamá (R. de P.), bajo la dirección de los señores J. D. Moscote y Octavio Méndez Pereira.

Trae un abundante y escogido material de lectura y de ello, méritísimos los trabajos sobre: «Bolívar orador, pensador y apóstol» y «Sobre el Castellano en Panamá».

Gustosos aceptamos la sollicitación de canje con la revista panameña.

*La Nave.* — Revista mensual de orientación espiritual, pedagógica y literaria. Así reza el título de esta simpática revista que bajo la dirección de don Pedro B. Franco, acaba de aparecer por tercera vez. Dedicada su labor a tener influencia especialmente en el magisterio, «La Nave» es la expresión de una labor modesta, pero honrada y benéfica.

*Cuaderno N° 2 del Colegio Novecentista.* — Está en nuestras manos el 2º cuaderno mediante el cual el «Colegio Novecentista» tiende a exteriorizar su labor. Como el anterior, el N° 1, la publicación ésta no ha alcanzado a darnos la impresión — menos convencernos — de esa cierta firmeza, de ese indispensable basamento que creemos indispensable en movimiento como el iniciado por el «Colegio Novecentista».

Así, a la par del concienzudo trabajo del señor Taborga, titulado: «El espacio, la geometría y la lógica», aparecen unas críticas desabridas e ingenuas, como la que el señor Julio Noé hace a «La sombra del Convento» de Gálvez, en que se confunde, groseramente, lo que puede ser un ideal de filosofía con el criterio adocenado de pacotilla y en que se habla de «un exterior y visible» en contraposición del «estudio de las almas», como si, en cualquier caso, el artista no necesitara representar el alma de un sujeto, vista en cada cosa u objeto...; o como la del señor José Gabriel, quien olvidando su proclamada gentileza (pro domo sua), llega hasta la descortesía en su crítica mediante la cual busca demostrar que «quien percibe el dolor del hombre, quien es vidente y optimista, sería, en todo caso un hombre bueno o un predicador o un señor optimista», pero que «esto no es ser poeta». Sin querer entrar en polémica — ¡Dios nos guarde! — nos permitimos opinar, *son pittore anch'io* — que bastaría la simple percepción del dolor — percepción como primera síntesis del espíritu (y esto debe concedernos un novecentista) para que un individuo sea poeta, puesto que ser poeta — y nuevamente pedimos aseveración — es conseguir que nuestra fantasía exprese, en alguna forma, un sentimiento que recoge del universo; por eso (por la